

# LA CENSURA,

## REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA EL EDITOR Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

### RELIGION.

**316. LECCIONES AUTOGRAFADAS DE RELIGION Y MORAL**  
por D. José María Florez, subdirector y catedrático en la escuela normal central y superior de ciencias del reino: segunda edición: un cuaderno en 8.º

En este librito impreso con licencia del ordinario segun consta de la que se stampa al final de él, no hemos encontrado doctrinas ni máximas contrarias á nuestra santa religion y buenas costumbres; por lo cual no hay peligro en que corra en manos de los niños. Sin embargo hubieramos deseado que el plan estuviese mejor concebido y desempeñado; que algunas pruebas no fuesen tan fútiles; que se advirtiese mas facilmente la íntima conexión que debe haber siempre entre las premisas y la consecuencia deducida de ellas; que el estilo y lenguaje no fueran tan incorrectos como son en general; y que tanto en las expresiones, cuanto en la construcción de las cláusulas se usase de la mayor claridad y exactitud posibles.

Citaremos ejemplos de algunos de estos defectos. El primero y mas importante es el que hallamos en la pág. 2, donde dice el señor Florez que el Criador *es mas infinito que el espacio, mas eterno que el tiempo*. Un niño que al mismo tiempo que estudia estas *Leciones*, aprende en la gramática castellana el valor y significacion de los adjetivos comparativos, ¿qué deducirá de esta expresion sino que el espacio es infinito y el tiempo eterno? No nos cansaremos de repetir que apenas basta el cuidado mas exquisito siempre que se trata de materias conexas con los dogmas y misterios de la religion, y muy especialmente si es en libros que ha de manejar la tierna juventud, en cuyo ánimo es tan facil introducir el error.

Respecto del lenguaje (sin pararnos en pa-

labras sueltas, como *placeres endulzados, olores embalsamados, festejos* de los animales etc.) citaremos solamente estas líneas de las páginas 59 y 60:

«....cuando descuidasemos el germen de perfeccion, á cuyo desarrollo se nos llama por medio de tendencias especiales que debemos apreciar segun el mayor valor que tuviesen.»

¿Qué niño de los que asisten á las escuelas entenderá semejante jerigonza?

En la p. 53 se dice:

«El mejor modo de conservar la superioridad es hacerse acreedor á ella no degradandose en ningun caso ante los que suponemos inferiores etc.»

Comprendemos el pensamiento del autor; pero ¿le comprenderán igualmente sus tiernos lectores? Creemos que necesitan alguna explicacion, de la cual podria prescindirse si se hubiera desleído mas la idea diciendo en qué consiste esa degradacion, que es en el mal porte, en aquellas obras que desdican de la clase ó categoría á que uno pertenece.

Por la misma razon de evitar obscuridad en vez de decir como el autor en la página 15:

«Nunca debemos descansar en la bondad y misericordia divina, dispensandonos de pedirle humildes y confiados lo que hemos de menester;»

hubieramos nosotros construido asi la cláusula:

«Nunca debemos presumir en tales términos de la bondad y misericordia divina, que dejemos de pedirle humildes y confiados etc.»

Estas faltas, siempre notables en el que escribe para la juventud, merecen mas severa censura en quien se titula *subdirector y catedrático de la escuela normal central y superior de ciencias del reino*; que para que

nuestros lectores lo entiendan, es la escuela ó colegio donde se forman los maestros de primeras letras de nuevo cuño ó sea *escuela normal de profesores de instruccion primaria*.

## LIBROS ASCÉTICOS.

**317. NOVÍSIMO VIA CRUCIS:** un cuaderno en 8.º con láminas grabadas (1).

Nada diremos de la utilidad de esta devoción tan acreditada entre el pueblo cristiano; y respecto del librito que anunciamos baste saber que su piadoso editor no ha hecho mas que reimprimir otro muy bueno publicado con las licencias necesarias en el siglo pasado. Según una noticia que se estampa al principio, el que visite las cruces, gana en

cada una treinta indulgencias plenarias y saca dos ánimas del purgatorio; que contadas todas las cruces se ganan trescientas y sesenta indulgencias plenarias y se sacan veinte y cuatro ánimas; y aplicando los fieles, como es debido, todas estas indulgencias plenarias por las benditas ánimas sacan trescientas y ochenta y cuatro. Estas indulgencias se pueden ganar todos los dias cuantas veces se visitaren las cruces.

## LITERATURA SAGRADA.

**OBSERVACIONES sobre las bellezas literarias, históricas, profético-poéticas y religiosas de la sagrada Biblia;** por D. Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara: tres tomos en 4.º (2).

Diez y nueve capítulos contiene el tomo 2.º En el 1.º se trata extensamente de la profecía.

En el 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º se examina el libro de Job, y haciendo detenida análisis de los tesoros de belleza que en él se encierran, se muestran sus excelencias literarias y se suministran oportunos y bien entendidos documentos á los que se dedican á la oratoria sagrada. No podemos detenernos á dar razon circunstanciada de cada uno de estos capítulos, porque habríamos de extendernos demasiado con poco que dijéramos de ellos: tantas son sus preciosidades.

El 8.º sigue tratando de las figuras proféticas, y se examina y explica el magnífico cántico de Moisés según las reglas de la retórica.

Continúan en el 9.º las figuras proféticas, y se habla de la celebracion de la Pascua, del paso del mar Rojo, de las maravillas obradas por Moisés en el desierto etc. Copiaremos un buen trozo de este capítulo.

«Y crece y sube de punto el interés, el entusiasmo y la admiracion al reflexionar que no se trata de los misterios de los druidas, ni de las ceremonias de los bracmanes de la India, ni de los ritos con que se celebraban las fiestas del sol en el imperio de los Incas, ni de las fábulas del difunto paganismo de Grecia y de

la antigua Roma, sino que las imágenes y figuras que nos ofrece la Biblia, son portentosas representaciones de los misterios en cuya virtud somos salvos, de los misterios obrados para redencion de nuestras almas y para nuestra felicidad en los años eternos, de los misterios que nos descubren el amor con que Dios por nosotros se vistió nuestra flaqueza, padeció y murió por nosotros, de los misterios en que se cifran nuestra grandeza, nuestra honra, toda nuestra esperanza y ventura y nuestras íntimas relaciones con la divinidad, que es nuestro manjar y vida en ese augustísimo sacramento representado por el maná del desierto.

» En medio de esta pintoresca y fatídica poesía de imágenes se ofrece de cuando en cuando á nuestros oídos el eco arrebatador de una poesía real y verdadera, hija de un entusiasmo divino y nacida siempre en circunstancias patéticas. ¿Cuándo canta Tobías? ¿Cuándo Judit? ¿Cuándo Débora? ¿Cuándo los jóvenes del horno de Babilonia? ¿Cuándo Ana madre de Samuel? ¿Cuándo Moisés? Los portentos del Altísimo parece que son en el pueblo de Israel una llama de inspiracion descendida del cielo. Recuerdese la ocasion en que prorumpieron en cánticos de amor y de gratitud esas poetisas vencedoras, y ese Tobías prostrado en tierra fuera de sí de asombro al desaparecer el arcángel Rafael de ante sus ojos restituidos á la luz del dia, y ese Moisés ora al otro lado del mar Rojo con un pueblo y una vida que acaban de salvarse maravillosamente, ora hablando al mismo pueblo y contándole en profecía la historia de sus infidelidades, de sus abominaciones, de su tremendo castigo y desventura, de la ira y misericordias de Dios para con él. Y ¿cuándo? Cuando va á desaparecer y á dormirse en el misterioso ósculo de su Dios, que le manda subir al monte para desde allí divisar la tierra que le estuvo prometida, la tierra á donde se dirigieron sus ansiosos sus-

(1) Se vende á doce cuartos en la librería de Sanchez, calle de Carretas.

(2) Véase *La Censura* de marzo.

piros, la tierra cuya posesion ha desmerecido por una falta de confianza en el Señor, para divisarla y luego morir en ignorada sepultura. Por esto se ha dado á su grandioso cántico la denominacion de testamento de Moisés. No hay para qué traer á la memoria cuánto mas que las palabras de enmedio de la vida interesan las que se pronuncian cuando esta toca á su término; pero si semejante circunstancia solemniza, digamoslo así, hasta las del mas obscuro padre de familia, ¡con cuánta umbría majestad y religioso estremecimiento no realizaria las del inspirado caudillo, legislador y profeta que habla á su pueblo en despedida para la eternidad, habla á un pueblo que es de Dios, le habla de parte de Dios, le habla de lo pasado y de lo futuro y de la ternura maternal y de la volcánica indignacion de Dios para con él! He ahí el argumento, la sublimidad, la belleza patética, el grandor verdaderamente divino de ese cántico que principia imponiendo silencio á los cielos y á la tierra y ordenando á toda la naturaleza que escuche atónita las palabras del Omnipotente. En él se teje la historia de la tierna bondad de Dios para con su pueblo y la de la impía correspondencia de este ingrato pueblo al inefable amor de su Jehová. ¡Qué maravilloso antítesis de historia! Admirable en verdad, porque presenta una extraordinaria idea de la amorosa paciencia del Señor que dilata por siglos y siglos el abandono merecido por tan contumaces infidelidades y abominaciones de pecado horrendo. Pero al fin se revela otra antítesis de gigantesca magnitud y duradera tambien por larga serie de siglos; antítesis de sumo consuelo para nosotros los venturosos hijos de la iglesia y de espanto y amargura para la infiel y repudiada sinagoga. El mismo Dios á quien Moisés introduce hablando con inimitable energía, la pronuncia en el volcan de su indignacion divina, que como llama le sale del iracundo pecho para consumir á la nacion deicida embriagando en su sangre sus encendidas saetas (Pág. 198, 199 y 200).»

Bellisimo es el capítulo 10 en que se trata de las figuras que representaban á la santísima Virgen en el antiguo testamento: el diluvio universal, el arca de Noé, el mismo Noé, el arco iris, Abraham, Jacob, Rebecca, Raquel, Maria, hermana de Moisés, Jael, Débora, Judit y Abigail, Ruth y Noemi, Susana y la Sunamitis, en fin la bella, la humilde y compasiva Ester; ve ahí otras tantas figuras de Maria, madre de Jesus. Despues de discurrir ingeniosa y tiernamente sobre tantos y tan dignos personajes figurativos de la corredentora del género humano cierra el autor el capítulo con estos párrafos:

«Muy satisfactorio me seria ir discurriendo

por los innumerables objetos que en la historia santa han representado con mas ó menos viveza á aquella en cuyas maravillosas virtudes y excelsos privilegios hallaron los santos padres el significado misterioso de la tierra del paraíso que producía sin humano cultivo, de la hermosura de Eva antes de su pecado, de la zarza que ardía sin quemarse, de la vara de Aaron que floreció por sí misma, de la aurora que puso término á la lucha del ángel con Israel, de la nube de Elías y del carro de fuego en el cual se remontó á los cielos, del vellocino de Gedeon, del altar de los perfumes, de la torre de David, del templo de Salomon, de la puerta de Ezequiel, de la montaña de donde se desprendió la piedra derribadora de la famosa estatua. Preguntaria á S. Ambrosio y al tierno Buenaventura qué significaba el arca de la alianza, y tomando á los dos por guía y por antorcha levantaria mi débil voz repitiendo que así como aquella encerraba las tablas de la ley, dentro de sí llevó nuestra señora al legislador divino y guardó el maná soberano, ese pan de los ángeles con que el alma se alimenta en el tiempo de su peregrinacion sobre esta tierra de llanto. Clamaria que como aquella por dentro y fuera está cubierta de oro, es decir, del brillo de sus virtudes y de la gloria de su hijo; que como aquella al pueblo de Israel, así nos acompaña por el desierto de esta vida guiandonos al cielo que nos está prometido; que como aquella hizo desplomarse las murallas de Jericó, huir á ejércitos enemigos, caer destrozados los ídolos, llamarse venturosos y henchirse de beneficios divinos la casa donde entraba, así nuestra augusta abogada echa por tierra los muros del infierno arrancandole los pueblos que posee, pone en fuga las huestes del príncipe de las tinieblas, despedaza los ídolos de Egipto con solo presentarse, hace bajar el cielo con todos sus tesoros al corazón en que establece su trono de amor y ternura infinita. Diria..... Empero para mi objeto basta haber recorrido con suma rapidez algunas de las sombras ó imágenes del antiguo testamento que figuraban á la madre de mi salvador, ciñendome á las históricas sin hacer mencion de las muchas que reconoce la iglesia en los demas libros de la sagrada escritura.

»Demos gracias á la sabiduría increada por haberse dignado encerrar tan infinita variedad de misterios consoladores en el libro divino que para lumbrera de la humanidad y estudio de todos los siglos le plugo inspirar á un Moisés y á los demas santísimos autores de esta sagrada historia, divina por su objeto, grandiosa por su extension, magnífica por sus personajes, excelsa por su doctrina, utilísima por sus enseñanzas, venerable por su antigüedad, interesante á todo el género humano, amena por la variedad de sus cuadros, encantadora y poética por la belleza de sus imágenes, á la par

que tierna y sublime por sus escenas y altísima y solemne por sus misterios (p. 221, 22, y 23).»

En el capítulo 11 discurre el autor sobre las bellezas proféticas y poéticas de los salmos deteniéndose á notar las de algunos de ellos en particular.

En el 12 manifiesta algunas cualidades de la poesía sagrada, verdad, espíritu de oración, elevación requerida por los asuntos religiosos, variedad en los cuadros, ideas y sentimientos religiosos y profundidad de estos, ilustrando sus observaciones con multiplicados y bien traídos ejemplos.

En el capítulo 13 empieza á examinar la grandiosidad y belleza de los profetas en general, esos varones gigantes por su santidad, por sus empresas extraordinarias, por su fortaleza, por su espíritu y sobre todo por su íntima y admirable comunicacion con el Allísimo; y en los seis capítulos restantes de este tomo trata en particular de Elías, Eliseo, Isafas, Jonás y Daniel, Ezequiel y Jeremías, deteniéndose mas ó menos en sus observaciones segun la importancia de cada profeta y acompañandolas de preciosos ejemplos sacados de ellos. Aquí se renueva nuestro sentimiento por no poder copiar algunos de los magníficos trozos que se contienen en estos capítulos, donde el autor levanta su estilo y su lenguaje en proporcion de la grandeza de la materia.

El tomo 3.º y último destinado á bosquejar las bellezas de Jesus comprende doce capítulos. En el 1.º se considera con la unción de la piedad mas tierna y con poético entusiasmo el nacimiento del niño Dios humillado y abatido por salvar y redimir á los mortales. ¡Qué pensamientos! ¡Qué aspiraciones! ¡Qué tono! ¡Qué lenguaje!

La circuncision del divino recién nacido, la adoracion de los magos y la presentacion en el templo son la materia del capítulo 2.º, en el que se aprovechan ingeniosamente todas las circunstancias de esos tres maravillosos acontecimientos.

El 3.º lleva por epígrafe: *Huida á Egipto: Jesus niño en el templo de Jerusalem*; materias que aun tratadas por plumas menos eruditas y devotas que la del señor Berriozabal son de suyo bellisimas y admirables.

En el 4.º se trata del bautismo de Jesus, su ayuno y tentaciones en el desierto y de las bodas de Caná. Con este motivo habla el autor del sacramento del matrimonio y de la gracia que en él se confiere, siendo muy notable el párrafo que copiamos á continuacion:

«El tiempo que todo lo muda y destruye, es una de las cosas que mas necesaria hacen esta gracia venida de arriba. Una joven de pocos años, de esmerada educacion, de finos sentimientos, hermosa, noble y rica se ha enlazado con un hombre de regular edad, de gallarda presencia, de buenos modales, juicioso, honrado con uno de los primeros empleos de la nacion; lo cual le proporciona consideraciones, amistades y dinero. ¿Quién no auguraria á aquella joven todo género de felicidades? Pasan pocos años, y aquel joven de mediana edad y de tan recomendables prendas ha ido transformandose velozmente en un viejo, cuya obesidad le ha hecho perder su antigua gallardía, cuyo rostro se ha demudado con las arrugas y el mal color, cuya cabeza ha necesitado cubrirse con pelo ajeno, cuyo espíritu se ha amortiguado con los trabajos, cuya salud ha desaparecido, y cuyo empleo y posicion brillante ya no son mas que un amargo recuerdo: hasta su caracter parece que se ha mudado de dulce y jovial que antes era, en seco y melancólico, pues casi nunca se le cae de los labios el ay del dolor y el triste lamentar sus males físicos y su mudanza de fortuna. La joven á quien se auguraba todo género de felicidades, y que al dejar la casa de sus padres se prometia ser venturosa mientras viviese, aun conserva la flor de su hermosura, aun se mantiene vigorosa; su corazon está aun muy entero para sentir; pero sus esperanzas de duradera felicidad han huido y desvanecidose como sombra, sueño ó humo: las enfermedades y los contratiempos imprevistos han anticipado de una manera casi increíble la vejez de su esposo, que ha perdido para ella todo atractivo humano haciendola partícipe de innumerables pesadumbres y comunicando á su alma sensible los crueles padecimientos que á él le atormentan el cuerpo: casi casi podria decirse que ella mas que esposa ya no es mas que la desdichada enfermera de aquel prematuro anciano, cuya compañía á cualquier otra persona seria intolerable. En tal situacion terrible como la muerte ¿quién otro que Dios puede consolar á esta mujer desventurada y hacerle dulce un yugo tan pesado y amable á un hombre que acibara su vida? ¿Quién otro que Dios puede poner un dique saludable á la maligna vehemencia de sus tentaciones dandole gracia y fortaleza para resistirlas? ¡Ay! ¿Qué seria de ella, si el Señor no fuera su poderoso sosten, su amparo y su consuelo? Pero el divino salvador asistió á sus bodas para renovar el milagro de las bodas de Caná y convertirle en vino de amor y de caridad conyugal las aguas de sus tribulaciones. ¿No hay verdad en este cuadro? ¿No se ofrece todos los dias á nuestros ojos bajo estas ó aquellas formas, con estas ó las otras circunstancias? ¿No son muchas veces los hijos inocente ó culpable causa de acerbísimos pesares en

el estado del matrimonio? Pero en las bodas de Caná todos los concurrentes reconocieron en Jesucristo á un Dios que obraba milagros por consolar á los esposos, ofreciéndose desde entonces por blanco de todos los suspiros que exhalaran demandando consuelo, pues mostró que lo hallarian en la generosa compasion de su pecho divino (p. 78, 79 y 80).»

El capítulo 5.º habla de la predicacion del Salvador, de los apóstoles, de la samaritana, de la pesca milagrosa, de S. Pedro y su navecilla.

El 6.º de la confesion del príncipe de los apóstoles, de la mision de estos y de la doctrina de Jesus.

El 7.º se intitula: *Oracion y parábolas*.

En el 8.º, 9.º y 10 se hacen observaciones sobre el caracter del Salvador y sus milagros.

En el 11 se considera próxima á su doloroso término la vida de Jesus.

En el 12 y último intitulado *La pasion*

se reproduce el poema *La nueva cristiada*, refundido del que escribió el P. Hojeda, por nuestro autor. Ya dimos noticia de él en el núm. 5 de *La Censura* correspondiente á noviembre de 1844.

Creemos que basta lo dicho para picar la curiosidad de los que sean aficionados á la literatura sagrada, en cuyo género está destinada á figurar en lugar preeminente la obra del señor marqués de Casajara por su vasta y escogida erudicion, por la elevacion del estilo, por la conveniencia del tono, por el lenguaje florido y poético, por la grandeza y novedad de los pensamientos, por las oportunas y juiciosas reflexiones, por todas las cualidades en fin que embelesan al lector y cautivan su atencion. No hablamos de la pureza de las doctrinas, porque el autor tiene bien acreditados sus sentimientos acendradamente ortodoxos en los varios libros, todos de religion, que ha publicado.

## LIBELOS INFAMATORIOS.

**LOS MISTERIOS DE LOS JESUITAS**; obra original, por D. Joaquin Rodriguez: cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato del autor (1).

En la p. 179 del tomo 1.º el autor hace una vil comparacion de las monjas con las mujeres del harem del sultan.

En la 203 hay un párrafo injurioso á los que se entregan á la vida mística, suponien-dolos *por lo comun* holgazanes, negligentes en el cuidado de su familia, amigos de su comodidad y gustos, soberbios y poco sufridos. En la 265 se les tira tambien otra puntada.

En la 206 se sienta por punto general que la solemnidad de la profesion de una monja es una boda donde se piensa mas en el mundo que en Dios, y que imita mas á una *orgia* que á una funcion religiosa.

En las pág. 284, 85, 86 y 87 se da por legitima la expoliacion y venta de los bienes del clero, que el autor defiende haber sido adquiridos por concesion de los soberanos, y de consiguiente que puede un príncipe deshacer lo que hizo otro. Conviene advertir aquí que D. Joaquin cuando escribe algo de su propia cosecha (que es poco, por ser su obra una compilacion indigesta), se muestra partidario de las opiniones llamadas democráticas; mas cuando copia y zurce (que es casi siempre), aparece acérrimo regalista como lo son

los escritores de los siglos XVII, XVIII y principios de este, de donde ha tomado los materiales para su centon.

De lo que dice en las pág. 291 y 92 se deduce que no cree la virtud de las indulgencias y jubileos, ó á lo menos (y esto juzgando benignisimamente) que ignora en qué consisten estas gracias espirituales segun la mente de la iglesia católica. Esta ignorancia en un sacerdote y en un escritor de tantas campanillas como D. Joaquin Rodriguez solamente puede disculparse achacandola á distraccion del copiante.

En las pág. 403 y 404 despues de haber referido la confesion general de un malvado con el religioso jesuita que es el personaje principal de este infame libro, el autor pone en boca del confesor las doctrinas mas escandalosas y enteramente contrarias á lo que prescribe la ley natural y divina.

En el tomo 2.º, pág. 274 y siguientes se adultera la historia de la prohibicion de libros perniciosos en la iglesia, á la cual y á su cabeza visible se despoja de esta potestad que le es inherente, para transferirla á los príncipes temporales. Se pinta como usurpada la facultad que ha ejercido la iglesia sobre esta materia con mas ó menos resistencia de los soberanos (la cual no invalida en lo mínimo aquel derecho), y por de contado esta usurpacion se achaca á arterias y maquinaciones de los jesuitas para ejecutar su proyecto de do-

(1) Véase *La Censura* de marzo.

minacion universal. En todos estos pasajes compiten la ignorancia y la mala fé del autor sin poder decirse cuál raya mas alto: lo que sí podemos asegurar es que escandaliza la avilantez y falta de respeto y veneracion de un clérigo á las decisiones de los concilios y de los romanos pontífices.

En la p. 469 hay un pasaje en que se pinta á S. Francisco de Borja, general de la compañía, neciamente crédulo y engañado como un bobo ó como la vieja mas ignorante del vulgo por una superchería del P. Salmeron, que le hizo creer era aviso del Espíritu Santo lo que él habia forjado y ejecutado con el auxilio de una paloma. Esto ademas de ofensivo al buen nombre de un varon tan justamente célebre como Salmeron no deja en muy buen lugar la discrecion del santo duque de Gandía; pero todo es lícito para el hombre que se deja dominar del odio y la venganza.

En el tomo 3.º, p. 18 y siguientes se vuelve á insistir en la materia de los libros prohibidos con la misma falsedad, las mismas imputaciones injuriosas y la misma enemiga asi contra el romano pontífice como contra los jesuitas.

Es falso lo que estampa el autor en la página 37 sobre el *Indice de libros prohibidos* en España: aquí regia no el que formaban los reyes, sino el que formaba la inquisicion, la cual estaba facultada por el romano pontífice para excluir ciertas obras contenidas en el *Indice de Roma* é incluir otras que no lo estaban en este. Las aserciones de D. Joaquin son enteramente gratuitas y contrarias á la verdad de los hechos; pero se conoce que no es hombre que se para en barras.

En la p. 284 no teme apellidar intrigante, malvado y hombre de mal corazon al sabio y ejemplar cardenal Belarmino, de quien añade:

«Sus escritos aun hoy publican lo perjudicial que fue á la religion y á la humanidad con ellos y con el mejor testimonio de sus maléficos influjos.»

Creemos piadosamente que el señor Rodriguez habla aquí por boca de ganso como suele decirse; porque apostariamos cualquier cosa á que no ha visto las obras del purpurado jesuita sino á lo sumo por el forro.

En p. 292 de este tomo y en la 12 y 357 del 4.º se atreve el autor con una impudencia que pasma, á achacar á los jesuitas los asesinatos de los dos Enriques III y IV de Francia y el proyectado de Isabel de Inglaterra, asi como el pretendido envenenamiento de los

sumos pontífices Sixto V, Clemente VIII y Clemente XIV. ¿Ha leído el señor Rodriguez la historia no en los cenagosos arroyos de protestantes, jansenistas y filósofos incrédulos, sino en las fuentes puras de escritores imparciales y de buen criterio? Una de dos, ó no la ha saludado siquiera, ó el rencor y la mala fé le hacen atropellar por todo y sacrificar la verdad á la satisfaccion de una pasion villana. Porque ¿quién ignora hoy, por poco versado que esté en las historias, quiénes fueron los asesinos de los citados monarcas franceses?

A este propósito nos parece conveniente citar nada menos que el testimonio del rey Enrique IV, el cual respondiendo al artificioso alegato de acusacion con que queria el presidente del parlamento Harlay disuadir al monarca del restablecimiento de los jesuitas, dijo entre otras las palabras siguientes: «En cuanto he empezado á hablar del restablecimiento de los jesuitas, he observado que se oponian á él dos clases de personas, los de la llamada reforma y los católicos que hacen una vida poco edificante. Se los acusa de que atraen á las personas de talento y ganan á la juventud: por eso los estimo yo. Se los implica en el crimen de Chatel; pero este no los culpó jamas, y aun cuando un jesuita hubiera tenido parte en aquel atentado, del cual solo quiero acordarme para bendecir á Dios por haberme humillado y salvado, ¿deberian ser castigados todos los jesuitas por el delito de uno solo?»

En cuanto al asesinato de Enrique IV dice Mr. Receveur en su *Historia de la iglesia* (t. XIV de la traduccion española, p. 78) lo siguiente:

«Los enemigos de los jesuitas en especial no dejaron de acusarlos como cómplices, y segun algunos autores conocidos por su odio á la compañía Ravailac declaró haber dicho en confesion al P. Aubigny enseñandole un cuchillo que estaba resuelto á dar un gran golpe. Pero consta de cierto por pruebas auténticas y testimonios irrecusables que el asesino en todas sus declaraciones y en el tormento afirmó constantemente no tener ningun cómplice, ni haber hablado jamas de su proyecto á nadie, y que se habia determinado él solo por la persuasion de que el rey era siempre hereje y fautor de la herejía, y que quitandole la vida haria un servicio á la Francia igualmente que á la religion.»

Nada queremos decir del proyectado asesinato de Isabel de Inglaterra, porque es bien

sabido que esta reina sanguinaria y enemiga encarnizada del catolicismo implicó en las causas de conspiración y de regicidio á muchos jesuitas y católicos para llevarlos al cadalso por no decir que el único delito que tenían era profesar aquella religion. Los pontífices Sixto V y los dos Clementes VIII y XIV murieron no envenenados, sino de su muerte natural, como consta de la historia; y los rumores esparcidos acerca del envenenamiento del último en particular fueron una de esas especies absurdas que la malevolencia inventa ó propala sobre la muerte de los soberanos. Los primeros autores de la imputacion calumniosa hecha á los jesuitas acerca del envenenamiento de Clemente XIV fueron el conde de Floridablanca y el marqués de Caracciolo, ambos enemigos de dichos regulares; mas es cosa averiguada por las declaraciones de los médicos, por el juicio de los historiadores de mas nota y hasta por el testimonio de escritores protestantes que el tal envenenamiento fue una patraña forjada por los que aborrecian á la compañía aun despues de extinguida.

En la p. 293 y siguientes del tomo 4.º abona el autor el atentado que cometió un virey de Nápoles prohibiendo que se rezasen en las iglesias de este reino las lecciones del oficio de S. Gregorio VII, aprobadas y mandadas rezar por la santa sede. Asi entienden la libertad é independencia de entrambas potestades los que claman á voz en cuello contra las pretendidas usurpaciones de la iglesia.

En la p. 296 se cita el testimonio del famoso Richer llamandole *el ilustre Edmundo Richer*, y se copia un párrafo de su obra condenada en varios concilios provinciales de Francia por contener muchas proposiciones falsas, erroneas, escandalosas, cismáticas y heréticas. En tales fuentes va á beber un sacerdote católico solamente por desahogar su cólera contra los jesuitas.

En las p. 297 y 98 se leen estos párrafos calumniosos y ofensivos á los sumos pontífices, á cuya conducta se atribuyen los cismas y herejías que afligieron á la iglesia en los siglos XVI y XVII:

«Otros muchos autores conociendo tan perniciosos fines declamaron contra ellos, como los que veian de antemano los males que iban á causar, puesto que al orden establecido por Dios entre los poderes de la tierra debian seguirse los disturbios, y el sacerdocio y el imperio agitandose en el proceloso mar de las controversias debian traspasar los límites respectivos de su jurisdicción y dar al mundo los

escandalosos ejemplos que desde el pontificado de Hildebrando empezaron á verse por causa del choque que las dos jurisdicciones espiritual y corporal entre sí excitaron, viendose desde este pontificado emperadores y reyes depuestos sin jurisdicción alguna; viendose el imperio y reinos de la Europa afligidos con sediciones, rebeliones, muertes, parricidios y guerras civiles; viendose obispos y concilios enteros proscriptos por sus contrarios; viendose templos violados y altares derruidos; viendose unos pontífices depuestos, otros introducidos por fuerza en lugar de los que se arrancaban de la cátedra de S. Pedro; viendose el pontificado ocupado por violencia de armas; viendose la iglesia universal alligada con cismas; y viendose finalmente arruinados por sus cimientos el sacerdocio y el imperio.

»No es una paradoja cuanto acabo de decir: veanse las historias eclesiásticas y se verán llenas de deposiciones de príncipes y reyes hechas por el vicario de Cristo, que como hombre obraba en estos casos y no como pastor del rebaño del crucificado.

»No es este el solo mal que hemos lamentado de esta ambicion de Roma por elevarse sobre los poderes de la tierra que tanto han protegido los jesuitas: investiguemos las causas y motivos por que muchos reinos se han separado de la comunión de la iglesia romana, y las hallaremos en ese deseo de atribuir al papa autoridad temporal sobre los príncipes de la tierra. Juan Hus, Calvino, Lutero se valieron de estos medios y enarbolaron esta bandera para desgarrar las entrañas de la iglesia llevando en pos de sí muchas y católicas naciones que se habian distinguido por su piedad cristiana, como son gran parte de la alta Alemania, los electorados de Sajonia, Brandemburgo y Hannover. Los reinos de Inglaterra, Irlanda, Escocia, Suecia y Dinamarca, gran porción de Francia, las repúblicas de Holanda, Ginebra y parte de los cantones suizos quedaron sumergidas en las tinieblas del protestantismo con mil otras calamidades que fuera prolijo enumerar.»

El señor Rodriguez, insistiendo en su manía de que el Indice de los libros prohibidos es una invencion de los jesuitas llevada á cabo por *la curia romana* como él dice, para avasallar á los príncipes temporales y conquistar la dominacion universal, se expresa en los términos siguientes en las p. 300 y 301 del tomo 4.º despues de haber ocupado muchas de su obra con huecas y apasionadas declamaciones sobre el mismo asunto:

«No faltará quien crea que la causa de los vicios que afean la sociedad en el día, consiste en dejar obrar libremente la prensa: confesamos que no vemos del mismo modo estas cosas, y por consiguiente estamos muy lejos de creer necesaria la expurgacion y los índices, y

mucho menos cuando el gobierno tiene dictadas medidas capaces de reprimir todo abuso, y finalmente demostrando la causa que hizo á la curia romana y á los jesuitas atacar por estos medios los tronos, no seremos nosotros seguramente los que faltando al amor patrio y al esplendor del trono de la segunda Isabel hayamos de unir nuestros esfuerzos á los de sus enemigos para hacer el solio de S. Fernando esclavo de la orgullosa curia romana.

«España es un reino poderoso y fuerte, cuyos hijos con su sangre fecundizaron el arbol de la independencia: jamas sus reyes pagaron feudo á ninguna potencia extranjera, y si ambiciosos y desnaturalizados hijos bajo una mentida idea de religion quieren unirlo al rey temporal de Roma, deber nuestro es como sacerdote y como español presentar los hechos con que en todos tiempos los reyes de Castilla supieron sin faltar á la veneracion debida al sucesor de S. Pedro conservar inmunes las regalias del trono español y transmitir á sus sucesores su cetro esplendoroso tan independiente como le hubieron.»

En las p. 339 y 40 ensalza la obra de Barbadiño *Verdadero método de estudiar para ser útil á la república y á la iglesia, proporcionado al estilo y necesidades de Portugal*; porque como impropia y ridiculiza á los jesuitas, para nuestro autor es un santo padre, aunque hable mal de insignes teólogos y de santos venerados en los altares y aunque vierta proposiciones mal sonantes y sospechosas.

En las p. 414 y siguientes se hace una falsa relacion de la expulsion de los jesuitas de España ateniendose á lo que dijeron y escribieron los autores y fautores de aquel atentado inaudito contra todo un instituto de varones ejemplares, doctos y consagrados al servicio de la iglesia y del estado. Resucitar á mediados del siglo XIX (cuando ya se ha hecho patente la verdad) las patrañas y calumnias con que en 1777 quisieron nuestros novatores cohonestar una medida tan contraria á las leyes divinas y humanas, es mostrar bien á las claras que solo el odio y la venganza han guiado la pluma del escritor de *Los misterios de los jesuitas*.

El recurso del procurador de la corona de Portugal con que concluye la obra, ademas de las calumnias é injurias contra la compañía de Jesus de que está atestado, es falso é inductivo de error en cuanto se afirma del papa (p. 467), y en cuanto de los ejemplos de los pontífices que se citan (p. 472), se preten-

de deducir que estos han errado en puntos dogmáticos y primordiales de la fé y han sido corregidos y traídos á buen camino por los príncipes temporales.

Nuestros lectores conocen que en una compilacion tan prolija de falsedades, errores, injurias y calumnias no era posible detenerse á citar cada pasaje falso, erroneo, ofensivo ó calumnioso á no proponernos refutar toda la obra; cosa que ni entra en nuestro propósito, ni es necesaria, porque como nos dice un eclesiástico muy entendido y competente en la materia: «*Me parece que el tal D. Joaquín en el pecado lleva la penitencia y que acaso á estas horas habrá visto la muerte de su indigesto y repugnante concepto, que si le vió nacer, no fue por cierto para la inmortalidad. Seguramente que Pascal y Gioberti no dividirán gustosos su ominosa gloria con un infeliz clérigo que no levanta su vuelo un palmo de la tierra.*» Justo, aunque pequeño castigo de quien atropellando las consideraciones de sacerdote, de católico y de escritor imparcial empapó su pluma en hiel para difamar á un instituto gloriosísimo, cuyo nombre se transmitirá rodeado de una aureola brillante á las mas remotas generaciones, al paso que el de sus infamadores ó solo sobrevivirá odioso y maldecido, ó morirá apenas nacido en la ignominia y el desprecio.

De las indicaciones que dejamos hechas se deduce por natural é inmediata consecuencia que *Los misterios de los jesuitas* son un libelo infame atestado de falsedades, injurias y calumnias contra el sagrado orden de la compañía de Jesus y que indirectamente por lo menos es en alto grado ofensivo y denigrativo de la iglesia y de su cabeza visible el romano pontífice; porque si aquel instituto fuera, como falsamente le imputan sus enconados enemigos, una sentina de vicios y maldades, así la iglesia, como los sumos pontífices aparecerian consentidores y fautores de los delitos de la compañía; cosa que aun hipotéticamente considerada escandaliza y llena de horror. Ademas se contienen en dicha obra proposiciones que respectivamente tienen sabor y son inductivas de error, erroneas, ofensivas de los oídos piadosos, escandalosas y temerarias. De consiguiente debe de tenerse por prohibida, y no sabemos cómo el ordinario no ha tomado las disposiciones convenientes para que se recogiera: acaso no haya llegado á sus oídos mas que el anuncio de esta venenosa compilacion.